Alberto Cortez, Nadia

Si yo fuera traductor
de mis ms hondos sentimientos,
compondra una canción
para contarte lo que siento,
mas no s cómo expresar
que tu mirada es una ola,
un paisaje de alta mar,
con horizonte y caracola.

Te podra yo decir
que por amarte, te idolatro,
que te siento transcurrir
entre los sueos y los astros.

Te pondra confirmar
que tu presencia luminosa,
ha venido a provocar
el desenlace de la rosa.

Nadia, nunca nadie,
mi pequea flor,
breve como el aire
a tu alrededor.
Nadia, nunca nadie
poda imaginar,
que sólo con llegar,
cambiaba la estructura
de vivir, mitad a oscuras
por la luz de tu ternura
en el seno del hogar.
Nadia, nunca nadie.

Si se trata de jugar,
el cascabel de tu sonrisa
logra siempre atemperar
las intemperies de la prisa.

Si se trata de reir,
las estrellitas de tus ojos
son capaces de incidir
en amainarme los enojos.

Desde el... ""rase una vez
que era un padre enamorado"",
hasta ""son casi las diez
y este cuento se ha acabado"",
no he dejado de soar,
porque s que estoy soando,
que este sueo es realidad
porque t me ests mirando.

Nadia, nunca nadie,
mi pequea flor,
breve como el aire
a tu alrededor.